

## VIENTOS PARA DISIPAR LA NIEBLA

FELIPE AGUDELO TENORIO



Santiago Mutis Durán  
*Pensarlo dos veces*  
Editorial Domingo Atrasado, 2019

*Pensarlo dos veces* es un libro de ensayos engañosamente breve. Y lo es porque resulta más profundo que largo, lo cual obliga a una lectura que haga las pausas necesarias para ahondar en lo que Santiago Mutis expresa, muchas veces con vehemencia singular. Pero lo cierto es que buenos frutos se cosechan de este esfuerzo, pues el libro resume las principales preocupaciones estéticas del autor, a las que él les ha dedicado sus desvelos y múltiples intentos de difusión. Es claro que para el autor lo estético nunca está separado de lo ético y que, para él, el arte es una indagación acerca de todo lo humano, un rastro vivo que no hay que perder nunca. Incluso, podría decirse que él considera que el arte es la mejor forma en la que nos convertimos en humanidad. Quizás por eso, cuando reflexiona sobre el trabajo de otros artistas interroga y se interroga por algo que está más allá del arte. Permanentemente explora la relación entre arte, vida y sociedad. Quiere encontrar en los grandes artistas una lección, una enseñanza y una señal del camino a seguir.

Leí en estos días a un filósofo que decía que la desolación proviene del pensamiento y el consuelo de la poesía. Una concepción similar pareciera flotar detrás de las búsquedas de Mutis, pues él siente y piensa en el arte para extraer de allí un consuelo, un motivo para resistir. Una de las grandes necesidades que tiene la sociedad actual, es la del pensamiento crítico, la de una honda y seria reflexión sobre los grandes temas. Pero esta necesidad ha sido relegada y menospreciada, pues varias de las prácticas de la dominación política en curso están basadas en la infantilización de los ciudadanos. A través de, como bien se sabe, la forma en que se utilizan las redes sociales. En las que se promueve la circulación de cantidades indigeribles de información y contrainformación, de forma tal que se crea que no es posible distinguir lo verdadero de lo falso.

Fenómeno que, en estos tiempos de la llamada posverdad, es impulsado por las estrategias de manipulación de masas, las vertientes autoritarias y la derecha internacional. Esa es una forma burda y eficaz de evitar que la gente reflexione, pues a cambio tiene la salida inocua y puramente emocional de expresarse en las redes sociales. Eso explica por qué están llenas de mensajes emocionales, de insultos, de vulgaridades y de chistes baratos. Son el reino de la superficialidad y la banalidad. Es decir, de todo aquello que inhibe el pensamiento, apelando a la parte irracional de las personas, para hacer catarsis de las inconformidades, los odios y los resentimientos, pero sin jamás alcanzar a preguntarse o a responder por las causas de sus malestares. Descender a esos niveles es normal, todos somos susceptibles de dejarnos arrastrar por nuestras emociones y proferir insultos. No obstante, la labor de quienes antiguamente se llamaban intelectuales, tan difuminados y desleídos en esta época, debe ser otra. Lo principal es no caer en el juego de los irracionalismos, en el tráfico de odios y a cambio apelar a la reflexión y a la imaginación, con el propósito de encender luces en medio de las oscuridades.

Hoy en día lo comercial rige la mayoría de las prácticas sociales. Más que ciudadanos contamos como consumidores. Por eso ciertos géneros literarios, por ejemplo el ensayo crítico, son excluidos de los medios y relegados de la opinión pública. El movimiento del mercado editorial

responde a una clara línea política. La escasez de reflexión en los medios a los que tienen acceso las mayorías, la sordera hacia la inteligencia, hacia la teoría y la crítica son el caldo de cultivo de una ignorancia programada. Ignorancia que le sirve en sus propósitos a las élites que pretenden el control absoluto del mundo. Contra esta ignorancia, que es no solo intelectual sino afectiva, es que se rebela Santiago Mutis.

Gran parte del conocimiento, la investigación y el pensamiento crítico se ha visto confinado a los espacios universitarios que, mientras cumplen su función de capacitar la fuerza de trabajo que el mercado requiere, inventan lenguajes especializados que, muchas veces, tienen como función excluir a quienes no los dominan. Este aislamiento ocasiona el rompimiento de las relaciones de comunicación con el resto de la sociedad. Así pues, el conocimiento es para unos pocos y la ignorancia para todos.

La colección en la que se publica *Pensarlo dos veces* es un proyecto de resistencia, desesperación y esperanza. Y esto lo remarco porque en estos días leía a alguien que establecía una distinción entre optimistas y esperanzados. Los optimistas son quienes creen que todo va a salir bien; los esperanzados, los que creen que la vida puede tener sentido. Una de las varias virtudes de *Pensarlo dos veces* es que sabe desesperar con esperanza. Pues a pesar de que destila un pesimismo de corte realista lo hace sin nihilismo y sin resentimiento. Y debido a esto y a pesar de todo el malestar que le produce el estado actual del mundo, su búsqueda es la del sentido del arte, de la vida y la del sentido que aún puede tener el ser humano. Prueba de ello es que si no mantuviera esa esperanza no sería posible el llamado a resistir. Si no confiara en que hay otros rumbos y que se pueden recuperar, resistir tampoco valdría la pena. Si no creyera en otros no se esforzaría en rescatarlos, como tan amorosamente hace.

Santiago Mutis, por supuesto, no cae en las trampas de la época, que tanto y tan razonadamente le disgustan, pues su discurso, siempre potente y fiero, nunca se rebaja al insulto, a la grosería, al chistecito, sino que se mantiene en una difícil y permanente tensión. Tampoco le teme a que su reflexión esté cargada de poesía, de emoción e incluso de rabia; lo cual refuerza su estilo traslúcido y honesto, que nunca pierde su aspiración a lo bello,

que es de cuño romántico. Su pensamiento, que muchas veces nos obliga a sentir su dolor, nunca deja de escarbar y de ser luminoso. Por ejemplo cuando dice: “Como vamos, nada se perdería si desapareciéramos todos de repente”.

Y a veces, sabiéndose solo, da la impresión de que habla en voz alta consigo mismo, aunque persiste en decir sus fuertes verdades tal como si aún creyera en nosotros. No por azar se refiere a Vincent van Gogh, Antonin Artaud, Edgar Degas y Michelangelo Caravaggio y a otros más cercanos como Carlos Pellicer, Aurelio Arturo, Margarita Isaza, Gabriel García Márquez, Óscar Hernández, Giovanni Quessep y Rómulo Bustos, quienes son apenas una muestra de los muchos artistas en los que Santiago Mutis ha puesto su mirada, su atención, su amor y lo que aún le resta de esperanza.

El ensayo está en la obligación de mostrar los valores que preconiza y defiende en su crítica y, por supuesto, no debe caer en los errores que denuncia. *Pensarlo dos veces* es una prueba de que se puede reflexionar de manera apasionada y razonada. De que lo moral aún puede ser un norte. De que se puede escribir de forma efervescente e indignada, pero sin extraviar el horizonte de lo humano, es decir con un fondo comprensivo sobre la situación de los hombres. Se puede rechazar el mundo sin por ello perder un ápice del amor por la vida.

Y en las páginas de *Pensarlo dos veces* también se enseña que, sobre todo, se puede ser un espíritu crítico sin necesidad de solazarse en destruir.

Criticar la literatura y la obra de arte es una manera de crear. Poesía y pensamiento se incluyen una al otro. No es Mutis, por supuesto, el que le hace concesiones al irracionalismo que los nuevos fascismos pretenden alimentar en todos los frentes, él busca la claridad, rescata la verdad y lo bello. Sabe que “el más escaso de los genios es el de no traicionar”. Quizás porque en la turbiedad de estos tiempos, de tantas y diversas nieblas, Mutis aún busca crear vientos para disiparlas. ■